

HISTORIA ECONÓMICA

EL COMERCIO DEL VINO ENTRE GRAN CANARIA, EUROPA Y ÁFRICA

P O R

MANUEL LOBO CABRERA

El vino canario se insertó pronto, antes de lo que se ha supuesto, en el tráfico de mercancías entre Canarias y el exterior. Bethencourt Massieu está convencido de que el viñedo y la comercialización de los caldos de él obtenidos, representaron desde fecha muy temprana un renglón de alguna consideración en la balanza comercial del Archipiélago¹. Nosotros somos de la misma opinión, pues igual que las viñas convivían con las plantaciones azucareras, el vino se convirtió en el compañero de viaje del azúcar en su travesía hacia Europa, donde desde muy pronto obtuvo mercados capaces y mejores precios. La aceptación de los caldos isleños por los paladares europeos más exigentes hace que los viñedos comiencen a extenderse y a ocupar las tierras dedicadas antes a las cañas.

Se estima que la concesión a Canarias del privilegio de exportar a Indias los artículos de la tierra hizo posible que hacia 1520 la producción vitícola canaria iniciara su expansión y ciclo

¹ A. DE BETHENCOURT MASSIEU: «Panorámica del Quinientos canario», en M. LOBO CABRERA: *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*, Las Palmas, 1982, p. 18.

exportador². Además, los vinos comenzaron a gozar de cierta reputación por resistir milagrosamente los viajes y ser los únicos vinos del mundo capaces de dar la vuelta al planeta sin alterarse³, hasta el punto que durante los viajes donde el vino estaba expuesto a temperaturas altas y al constante movimiento que el mar imprimía al navío, los caldos envejecían más rápidamente y los hacía aptos para el consumo. Esto explica por qué la crisis del azúcar, provocada en parte por la producción y competencia de precios exteriores, no afectó en demasía a la economía insular, asistiéndose a un cambio pausado y paulatino de un cultivo por otro.

Mientras que en el comercio mantenido entre Gran Canaria y Europa durante el siglo XVI el vino es uno de los artículos que se exporta en compañía de azúcar, conservas y derivados y orchilla, en las transacciones con las posesiones portuguesas de África tales como Cabo Verde, Santo Tomé y Guinea se convierte en casi el único producto de interés. En África el vino es vendido y canjeado por esclavos, de ahí el papel importante que adquiere en los navíos y en los negocios de la trata, en el que se involucran los isleños en compañía de portugueses, franceses y flamencos. Al tiempo los navíos negreros que partían de Sevilla y Lisboa con destino al Nuevo Mundo se aprovisionan, bien por compra o por créditos, en los puertos canarios de caldos.

1. EL COMERCIO DEL VINO CON EUROPA

El vino se incorpora al mercado europeo, coincidiendo justamente con el advenimiento de Felipe II a la corona española, cuando ya aquel había adquirido cierta calidad y perfección fruto de la vigilancia y de la experiencia de los parraleros y bodegueros que llevaban ya más de 50 años produciéndolo, aun-

² A. MACÍAS HERNÁNDEZ: «Canarias en la Edad Moderna (circa 1500-1850)», en *Historia de los Pueblos de España*. I. Andalucía-Canarias, Barcelona, 1984, p. 317.

³ A. CIORANESCU: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. I. 1494-1803, Santa Cruz de Tenerife, 1977, p. 322.

que fuese sólo para abastecer a la población de Gran Canaria y para exportarlo a las cercanas islas de Lanzarote y Fuerteventura, deficitarias de este artículo, y alguna pequeña partida a África. En efecto, en 1532 hay ya referencias de la exportación de 20 botas de vino a la isla de Lanzarote, cargadas en el puerto de las Isletas y en el de Gando, en Telde⁴. Sin embargo, existen referencias a exportación vinícola con el exterior en fechas anteriores. Por reales cédulas de 18 de noviembre de 1547 y de 7 de septiembre de 1549 se autorizaba el comercio de vinos con el exterior, lo que prueba, según Rumeu, que hasta entonces estuviera prohibida la exportación para atender al mercado indiano⁵. Incluso antes, en 1541, se informa de la presencia de ocho embarcaciones francesas que estaban cargando vinos en Gran Canaria⁶. Suponemos que si estaba prohibida la exportación al extranjero, estas cargas se realizaban fraudulentamente, puesto que en la documentación notarial no consta.

En el siglo XVI el ritmo de las exportaciones vinícolas a Europa no es continuo, por lo cual las series no son largas, entre 15 y 20 años, interrumpidas en ocasiones por los acontecimientos políticos.

El vino, pues, inicia su andadura mercantil con Europa, al menos desde Gran Canaria, en 1557, y podemos decir que es

⁴ El 21 de julio de 1532 el maestre de carabela Gaspar de la Rúa, la fletaba a Pedro de Xerez, mayordomo del concejo de la isla para cargar en el puerto de las Isletas la parte de botas de vino que le quisiera dar, y luego partiría hasta el puerto de Telde, para acabar de completar la carga de 20 botas de vino. Cumplido esto el maestre se obligaba a partir para Lanzarote, y descargar en el puerto de Arrecife las 20 botas de vino y demás mercaderías, y entregárselas al padre de Pero, el mercader Francisco de Xerez, o a su hermano. A.H.P.L.P., *Hernando de Padilla*, núm. 748, f. 202 r.

⁵ A. RUMEU DE ARMAS: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, Madrid, 1947, t. I, p. 290. El autor es de la opinión que el comercio de vinos con los países europeos es anterior a la fecha que dan las cédulas; éstas fueron consultadas por el autor en el Archivo del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en el Libro Rojo de Gran Canaria, fols. 100 v, y 268 r., y que no constan publicadas en la edición que hizo P. CULLÉN DEL CASTILLO: *Libro Rojo de Gran Canaria o Gran libro de provisiones y reales cédulas*, Las Palmas de Gran Canaria, 1947.

⁶ *Ídem*, t. I, p. 290.

el único producto isleño que comienza a exportarse y a abrirse al comercio europeo en el reinado de Felipe II, según la documentación notarial consultada. En la citada fecha se carga en los navíos como algo anecdótico o incluso como ensayo o prueba; en efecto, en dicho año a bordo de una urca, cuyo maestre es el vecino de Munequedan, Simón Cornieles, se llevan los primeros cuartos y pipas, en cantidad de 5.280 litros, a Flandes⁷. Estos tímidos envíos por factores flamencos, residentes y avecindados en la plaza de Las Palmas, y consignados a nombre de sus señores y compañía, de las cuales ellos son representantes, dan a entender que el objetivo es hacer una prueba, tanto en el sentido de comprobar si no se pican durante el trayecto como si son del gusto de los socios radicados en Amberes, encargados de poner en circulación el producto. A partir de aquí y en poco tiempo el vino gana adeptos y va acaparando uno a uno los mercados del norte de Europa, que se ampliarán mucho más en el siglo XVII⁸, hasta ser degustado en Centro-Europa y Polonia.

Después de Flandes, es Francia el mercado demandante de los vinos isleños. Igualmente se remiten con destino a las plazas galas occidentales, Ruán, Rosco y San Malo, pequeñas partidas, en un tímido intento de comprobar su calidad. En 1565, a bordo de la nao de Nicolás Butarte, son enviadas y consignadas a un importante mercader español, vecino de Ruán, 19 pipas

⁷ La primera referencia a exportación de vino canario con destino a Flandes se encuentra en un conocimiento de embarque fechado el 22 de marzo de 1557, en el mismo el maestre de la urca «El Hum», recibía del mercader estante en Gran Canaria Juan Pérez de Returbio, 1 pipa de vino junto con 298 cajas de azúcar, 56 pipas de remiel, 4 quesos, 12 palmitos, un cajón de árboles y sarmientos injertados, más otras cosas, para entregar en Flandes al español Diego de Ayala. A.H.P.L.P., *Alonso de Balboa*, núm. 770, fol. 335 r.

⁸ A. BETHENCOURT MASSIEU: «Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos (1650-1800)», ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, 2, Madrid-Las Palmas, 1957, pp. 405-441; V. MORALES LEZCANO: *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los archipiélagos del Atlántico Ibérico. Su estructura y su historia (1503-1783)*, La Laguna, 1970; G. STECKLEY: «La economía vinícola de Tenerife en el siglo XVII: relación anglo-española de un comercio de lujo», *Aguiar*, 138, Las Palmas, pp. 25-31.

de vino, desde Las Palmas, junto con azúcar y panela⁹. También Portugal demanda algunas partidas de importancia. Sin embargo, la relación de este producto con los puertos italianos y andaluces es casi anecdótica, al producirse en las zonas excelentes vinos, dignos de ser exportados a Europa y a América, en competencia reñida con los caldos isleños. De hecho los vinos canarios constituían unos serios competidores para los andaluces, de ahí que en 1582 consiga Sevilla prohibir que los navíos de las islas fueran fuera de flota a las Indias¹⁰.

Inglaterra y Vizcaya reciben también en este siglo los primeros vinos canarios. Una carga de los mismos acompañados de azúcares y remieles, es dirigida a Londres, en 1565, a bordo del navío de un vecino de Plymouth, consignada a la compañía de Leonel Duquet, Antonio Miqueman y Duarte Castells, vecinos de Londres¹¹. Con destino a Vizcaya parten de Gran Canaria unos 50.000 litros de vino en 1575, remitidos por el tesorero de la catedral Juan de Unzueta¹².

El ritmo de estas exportaciones, a partir de las fechas indicadas, y hasta el final del reinado de Felipe II, no es continuo,

⁹ En efecto, el 23 de julio de 1565 el francés Nicolás Butarte, maestre y capitán de la nao «La Francesa», recibía de los mercaderes residentes en Las Palmas, Luis de Quesada y Juan de Molina, en nombre del vecino de Sevilla Sancho de Quintanadueñas, 19 pipas de vino, junto con 6 palmitos y distintas partidas de azúcares para llevar al Ave de Gracia. A.H.P.L.P., *Alonso de Balboa*, núm. 775, fol. 359 r.

¹⁰ P. CHAUNU: *Seville et l'Atlantique (1504-1650)*, París, 1956-1960, t. III, p. 316. No obstante este mismo año las islas consiguen licencia para enviar cada año 1.500 pipas de vino a las islas de Barlovento sin tener que esperar las flotas: Vid. F. MORALES PADRÓN: *El comercio canario-americano (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Sevilla, 1955, p. 181.

¹¹ A.H.P.L.P., *García Ortiz*, núm. 852, fol. 266 r. El maestre de navío, Jaimes Antón, fletaba su barco al mercader inglés Duarte Selnanque, para cargarlo de mercaderías y llevarlo a Inglaterra.

¹² En este año se otorga un fletamento y dos conocimientos de embarque, al objeto de remitir vino a Vizcaya. En junio de 1575 un maestre de navío portugués fletaba al tesorero su nave para cargar en ella hasta 64 pipas de vino, por precio de 182 ducados a pagar en los puertos de Bilbao o San Sebastián. El vino iba consignado a dos vascos que iban en el navío. A.H.P.L.P., *Rodrigo de Mesa*, núm. 786, fol. 149 r.

pudiéndose dividir en dos partes: un primer período donde los envíos se dirigen casi exclusivamente al mercado de Amberes y puertos circundantes, y otro en donde los mercados franceses de la Bretaña y de la Normandía van a ser los acaparadores del producto isleño. En conjunto, entre 1557, fecha de la primera partida, y 1593, año en que se registra la última con destino a Francia, fueron remitidos desde Gran Canaria a Europa unos 919.482 litros, es decir casi 2.000 pipas de vino¹³. Indudablemente esta cantidad no es muy voluminosa, si se compara con los envíos a Indias, y con las exportaciones vinícolas de Tenerife al continente americano, estimadas en alrededor de 3.000 pipas anuales las que salen con destino a aquellos mercados a fines del siglo XVI¹⁴, pero sí importantes, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del de la apertura de los mercados europeos, hasta ser acaparada la producción por el mercado inglés principalmente¹⁵.

Los envíos son bastante irregulares, están en función de los mercados y de las coyunturas bélicas que se desarrollan en torno al canal de la Mancha. En algún período se observa un incremento notable, son los años en que está preparándose la Armada Invencible en el puerto de Lisboa; por esas fechas y en solo dos años salen con destino a Portugal casi la misma cantidad de vinos que la importada por Amberes en 11 años.

Estos mercados a los cuales se remiten el vino canario, son más o menos los mismos que se citan en una relación de la década de los sesenta; en ella se registran como los más importantes en relación a los tratos de Gran Canaria, y a donde los isleños y mercaderes enviaban sus mercancías: Flandes, Fran-

¹³ M. LOBO CABRERA: *El comercio canario europeo bajo Felipe II*, Funchal, 1988, p. 155, cuadro V, exportaciones de vino.

¹⁴ G. STECKLEY, *art. cit.*, p. 29. Según los registros del libro del puerto de Garachico, en 1574 un tercio del vino producido se destinaba a las Indias españolas y portuguesas.

¹⁵ G. STECKLEY, *art. cit.*; A. BÉTHENCOURT MASSIEU: *Canarias...*; V. MORALES LEZCANO, *op. cit.*

cia, Inglaterra y otras partes¹⁶. Gracias al vino como al azúcar, y en especial a estos mercados, es como el capitalismo penetra en las islas, a través de los circuitos mercantiles. Braudel señala como el intercambio significa reciprocidad, es decir, a un trayecto determinado corresponde cierto retorno, cerrándose así el intercambio, el circuito sobre sí mismo¹⁷.

De sur a norte, en correspondencia con las travesías, los principales mercados del vino canario en Europa son Portugal, Francia y Flandes.

Los caldos canarios y su exportación a Portugal, pasa por dos etapas, antes y después de 1580. El vino contribuyó al abastecimiento europeo; el de Madeira ocupó a partir de 1570 el lugar del azúcar en la economía de la isla y redundó en beneficio del continente¹⁸. Sin embargo, todavía la producción no debía ser muy abundante, pues aunque ya Frutuoso a fines del siglo XVI nos dice que «o vinho malvasía e o melhor que se acha no mundo e se leva para a India e para muitas partes do mundo»¹⁹, el Portugal continental reclama el vino canario.

El inicio de la exportación vinícola comienza según nuestros datos en 1569. En la citada fecha dos portugueses y un bretón fletan la carabela de un vecino de Avero, para ir a Lisboa, siguiendo la ruta: Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, Garachico, Cascais y Lisboa. Allí el bretón se compromete a entregar 20 toneladas de vino y mercaderías y los lusitanos la misma cantidad²⁰. De esto se desprende la constitución de una compañía para comercializar en la capital lusitana el vino.

En 1570, cuatro portugueses conciertan otro navío para cargar en Telde, ciudad afamada por sus vinos, Gran Canaria,

¹⁶ A.G.S., Consejo y Junta de Hacienda, leg. 56-153. En la relación también se incluye Levante. Esta zona aunque fue importante en relación al comercio del azúcar no tiene ninguna relevancia en relación al vino.

¹⁷ F. BRAUDEL: *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio*, Madrid, 1984, p. 111.

¹⁸ F. MAURO: *Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos*, Barcelona, 1969, p. 47.

¹⁹ G. FRUTUOSO: *Livro segundo das Saudades da Terra*, Ponta Delgada, 1979.

²⁰ A.H.P.L.P., *Francisco Méndez*, núm. 821, fol. 98 v.

54 pipas de vinos, llevando cada uno distintas cantidades: 12, 22, 15 y 5, respectivamente²¹. En 1573 se realiza un conocimiento de embarque con el mismo propósito, pero con destino al puerto de Setúbal²². El año 1580, marca un auge en el comercio vinícola entre Portugal y el Archipiélago con incidencia en Gran Canaria. El 1581 se inicia con un cargamento de 10 toneladas de vino con destino a Lisboa²³. Las 20 pipas de vino son cargadas por el mercader italiano Nicolao de Franquez e iban consignadas a un socio suyo residente en Lisboa.

Al año siguiente mediante una compañía parten para la ciudad del Tajo 95 pipas de vino, repartidas en dos navíos. Con el caldo iba una persona en nombre de los socios para venderlo y beneficiarlo, y su producto libre de gastos y derechos, más el sustento del factor, se emplearía en cosas de beneficio para traerlas a Las Palmas²⁴.

En 1586 la exportación de caldos continua, observándose una novedad. Se realizan varios fletamentos cuyo destino es la capital portuguesa con vino y otras cosas, hasta en cantidad de 100 pipas. La novedad la impone la compra de caldos para suministrar a la Armada Invencible, que se preparaba en Lisboa aquel año. El encargado de comprar el vino en la Isla fue Pedro Velo, piloto de su majestad; este entrega a un vecino de Las Palmas 1.200 ducados para la compra de caldo, y aquel declara haberlos recibido para aprovisionamiento que su majestad había mandado hacer en el reino de Portugal, según or-

²¹ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 829, fol. 1.035 r. Los fletadores son cuatro portugueses residentes en Gran Canaria, y de ellos dos recibirían la carga en Lisboa porque viajaban con ella, y los otros dos la consignaban a dos vecinos de la capital portuguesa.

²² A.H.P.L.P., *Antonio Lorenzo*, núm. 812, fol. 38 r. En el conocimiento el maestro Miguel Andrea, vecino de Avero, reconocía recibir carga del mercader portugués Juan Ribero.

²³ A.H.P.L.P., *Francisco de Campos*, núm. 869, fol. 89 v. El 16 de agosto de ese año el maestro de navío, Juan Martín, vecino de Matusinos, se comprometía a llevar a Lisboa del mercader italiano Nicolao de Franquez, 20 pipas de vino.

²⁴ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 838, fols. 301 r., 399 v., 319 r., 402 r. y 403 r. Parte de este vino se enviaba por cuenta de una compañía realizada entre Antonio de Solís y Antonio García de Carmona.

den del señor Francisco Duarte²⁵, factor por el rey en la Casa de la Contratación y residente en Lisboa entre 1586 y 1587. Duarte conocía perfectamente la producción de la Isla, pues no en vano era el propietario del ingenio de Arucas y heredero en el mayorazgo de Pedro Cerón. La presencia de Duarte en la capital portuguesa se debe a su papel como proveedor general de la armada que se estaba preparando para dirigirla contra Inglaterra.

En Tenerife parece observarse un ritmo similar en relación a las exportaciones vinícolas con destino a Lisboa y Oporto, destacando la década de los 80 como la más brillante, al reafirmarse las firmas comerciales²⁶.

En total se remitieron a aquel mercado 496 pipas de vino, lo que viene a equivaler a unos 238.080 litros, representados con el 28 por 100 en el conjunto de las exportaciones del producto a Europa²⁷.

El comercio con Francia fue irregular durante la primera mitad del siglo XVI a causa del continuo y frecuente estado de beligerancia entre aquel país y España. No obstante la paz de Cateau-Cambresis de 1559 abrió el mercado francés a España y por supuesto a las Islas Canarias, aunque en épocas de paz se había registrado algún tráfico²⁸, observándose la mayor actividad en el último cuarto del siglo²⁹.

El vino comienza lentamente a incorporarse a aquel mercado. Una partida de 19 pipas en 1565 y otra de 84 pipas en 1584, son los primeros pasos para mantener un ritmo continuado entre 1574 y 1593, con algunas pequeñas interrupciones³⁰. En efecto, a partir de 1570 con el cierre del mercado

²⁵ A.H.P.L.P., *Luis de Balboa*, núm. 838, fol. 871, s.f.; *Bernardino Rosales*, núm. 890, fol. 236 r.

²⁶ J. M. RODRÍGUEZ YANES: *El Antiguo Régimen en la comarca de Daute*, Canarias, 1988, pp. 68-69. Al menos esto es lo que se confirma para Garachico.

²⁷ M. LOBO CABRERA: *El comercio...*, p. 170.

²⁸ M. LOBO CABRERA: «Los mercaderes franceses en Canarias en el siglo XVI: Pablos Reynaldos», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Las Palmas, 1987, t. I, pp. 25-46.

²⁹ A. CIORANESCU, *op. cit.*, t. II, pp. 22 y ss.

³⁰ M. LOBO CABRERA: *El comercio...*, p. 155.

flamenco las plazas bretonas y el puerto de Calais ocupan un lugar importante, tanto por la importación que hacen de productos isleños como porque desde ellas se realiza el tráfico de mercancías desde sus puertos a Amberes por tierra³¹. Las mayores cantidades de vino se registran en 1574, 1578 y 1586, años en que se remiten 182, 167 y 170 pipas, respectivamente. Las primeras van dirigidas a Hernando de Quintadueñas, importante mercader de Burgos, con redes internacionales desde Europa a las Indias, que hereda el señorío de Bretigny y ocupa el cargo de consul de los mercaderes de Ruán en 1565³²; en 1578 el consignatario es Diego de Quesada, residente en Ruán³³ y en 1586 el vino es controlado por un francés, Pedro de Udemara, quien lo recibe por remisión que le hace el regidor gran-canario Pedro de Sojo y el bretón Tomás Obín³⁴. Todavía en 1593 se sigue enviando vino a las plazas francesas siendo ahora los naturales de Rosco sus distribuidores³⁵.

Este comercio está controlado en gran parte por factores o agentes de compañías y sociedades radicadas en Ruán, quienes

³¹ V. VÁZQUEZ DE PRADA: *Lettres marchandes d'Anvers*, París, 1960, t. I, pp. 60-61.

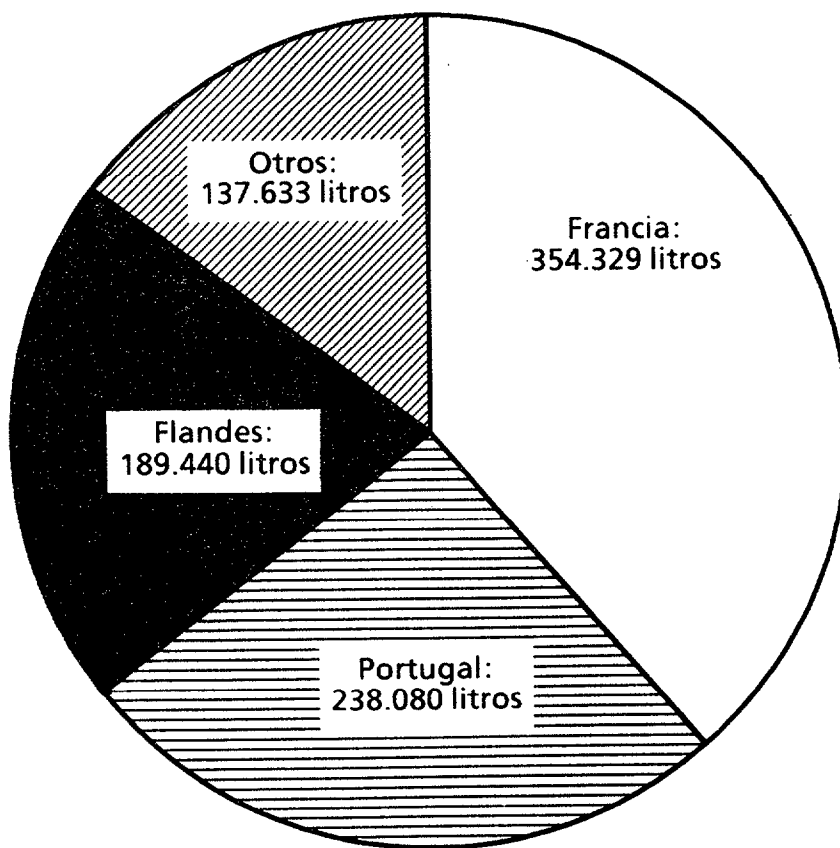
³² E. LORENZO SANZ: *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, I, Valladolid, 1979, p. 273; M. BASAS FERNÁNDEZ: *El mercader burgalés Gómez de Quintanadueñas*, Burgos, s.a.; «Mercaderes y corsarios españoles en torno a la paz de las Damas (1529)», *Hispania*, LXXXVII, Madrid, 1962, pp. 1-35; M. MOLLAT: *Le commerce de la Haute-Normandie au XV^e siècle et au début du XVI^e siècle*, París, 1952, pp. 512-521.

³³ A.H.P.L.P., *Luis de Balboa*, núm. 863, fol. 385 v. En marzo de 1578 un vecino de Fecan, maestre de nao, de viaje para el Ave de Gracia y de allí a Calais recibe de Juan de Molina, residente, entre otras cosas 86 pipas de vino, para entregar en el Ave de Gracia al señor Diego de Quesada, español.

³⁴ A.H.P.L.P., *Bernardino Rosales*, núm. 890, fol. 238 v., 40 v. y 49 v. El 1 de enero del citado año se cargan en la nao «El buen bolver», su maestre el francés Juan Morel, 100 pipas de vino llenas hasta la boca, tapadas y breadas, más 30 pipas de vinagre, para entregar en el puerto del Ave de Gracia al señor Pedro de Udemara, mercader francés, residente en Ruán, quien había asegurado las mercancías. El 10 de enero el mercader francés Tomás Obín entregaba a un maestre de nao 70 pipas de vino.

³⁵ A.H.P.L.P., *Francisco Suárez*, núm. 900, fol. 538 r.

CUADRO I: VINO EXPORTADO A EUROPA



no desaprovechan la oportunidad que les ofrecía Canarias para enrolarse en otros negocios. Organizan el comercio con la importación de mercaderías que negociaban por cuenta propia o de otros mercaderes, y en contrapartida compran azúcar y vino. Los cosecheros le venden el caldo al contado o a trueque a cambio de lienzos, fardos, madera de pipas y cereales procedentes del puerto de Ruán³⁶. En 1580 Martín Bruquete, mercader francés, recibe de Marcos de León, vecino, 53 botas de vino, que le ha pagado en tanto Ruán³⁷.

En conjunto y con respecto al vino Francia fue nuestro mejor mercado. Acaparó el 41,7 por 100 de nuestra exportación a Europa. Sin embargo, existen dudas acerca de si el volumen importado por las plazas bretonas, 354.229 litros, era consumido íntegramente en ellas, pues los puertos del litoral atlántico francés mantuvieron un intenso comercio de contrabando con Inglaterra, después del cierre de relaciones entre España y la brumosa Albión. En el Archipiélago se tiene conciencia, y así debió ser corriente el tráfico de vino canario a Holanda e Inglaterra a través de navíos franceses³⁸. En 1587 se informa desde las islas que los navíos franceses cargaban vinos en Canarias y luego «los venden los vinos a quien mejor se los pagan, aunque sean yngleses y revelados contra la corona real»³⁹. En el mismo año se dice que en los puertos de Canaria, refiriéndose a Gran Canaria, hay dos o tres navíos franceses con el objeto de cargar vinos, sin haber traído carga sino dinero del cuño de España⁴⁰, por lo cual existe la sospecha de que los vinos llevan por destino Inglaterra y otras partes rebeladas.

³⁶ A.H.P.L.P., *Alonso de San Juan*, núm. 877, fol. r. Un vecino de La Angostura recibe por siete botas de mosto 300 reales en una pieza de bayeta, 20,5 varas de holanda, 10,5 de angeo y en otras cosas.

³⁷ A.H.P.L.P., *Luis de Balboa*, núm. 865, fol. 265 r.

³⁸ A.G.S., Consejo y Junta de Hacienda, leg. 291; Cámara de Castilla, leg. 2.755; Guerra antigua, leg. 74-71.

³⁹ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 204-222.

⁴⁰ *Ídem*. Se informa asimismo que en el puerto de Garachico, en Tenerife, hay siete navíos con intención de cargar azúcares y vinos. Por esta razón se pide a la corona se informe sobre lo que se debe hacer en el despacho de los citados navíos.

A diferencia de lo comentado para Portugal y Francia, el vino comienza su introducción en Europa, según nuestras fuentes, a partir del mercado de Amberes. Este tráfico va a mantenerse entre 1557 y 1572, con algunos altibajos producidos por la hostilidad de franceses e ingleses, por la insurrección de 1566 y por la llegada del duque de Alba a Flandes que aumenta la tensión. Sin embargo en Tenerife, y al menos en lo que se refiere al puerto de Garachico, es a partir de 1570 y hasta 1595 cuando se desarrolla la actividad más intensa en relación a Amberes, siendo el vino y el azúcar, por este orden, los artículos más apreciados en la exportación, aunque también allí se desconfía, debido a los problemas religiosos europeos de que los caldos tengan por destino el mercado de la ciudad del Escalda⁴¹.

El vino y un derivado suyo, el vinagre, comienzan a introducirse incipientemente en Amberes. Se inician las exportaciones con pequeñas cantidades, hasta que poco a poco el volumen aumenta, remitiéndose 94 pipas en 1559. Estas son cargadas en distintos barcos, naos, y son comercializadas por los mercaderes radicados en Las Palmas: Juan Pérez de Returbio, los flamencos Andrés Fiebres y Cornieles Hertogue, y los burgaleses Antonio Montesa y Francisco Manrique⁴². En 1567 se vuelven a remitir a la ciudad del Escalda 92 pipas y 9 cuartos. En la urca de un vecino de Encusa, en Holanda, se registran 57 pipas consignadas al vecino de Amberes Luis de Quesada⁴³, y en la nao

⁴¹ J. M. RODRÍGUEZ YANES, *op. cit.*, pp. 66-67. El autor señala que a pesar de esa desconfianza, existe una complicidad entre los factores, la población y la colaboración y tolerancia de las autoridades locales, que anteponian su afán de lucro a consideraciones de tipo religioso.

⁴² Todos estos mercaderes eran factores de compañías ubicadas en Amberes. Algunos de ellos residían en Las Palmas como tales agentes unos pocos años, pero otros se quedan definitivamente en la isla, casándose con isleñas y ocupando incluso alguna plaza como regidor del concejo. Vid. a este respecto M. LOBO CABRERA: «El comercio entre Gran Canaria y Flandes hasta 1558 a través de la burguesía mercantil», *IV Coloquio de Historia social de Canarias*, Valencia, 1979, pp. 29-50, y *El comercio canario europeo...*

⁴³ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 826, fol. r. En abril de 1567 se presenta ante el escribano un flamenco como intérprete del maestre y señor de la urca, para declarar lo que tenía recibido en la misma de Juan

del flamenco Anrique Jans otras 25 con 9 cuartos⁴⁴. Ambas partidas son remitidas por el hermano de Quesada, Juan de Molina, su factor en Las Palmas y hombre asiduo en los negocios indianos. En 1569 los remitentes son ya flamencos lo que indica su mayor presencia en la plaza canaria, y junto al vino aparece registrada la primera partida de aguardiente con 8 cuartos⁴⁵; esto viene a demostrar la pronta inserción de este ramo en las exportaciones canarias, y la pericia de los bodegueros isleños que obtienen por destilación del vino este producto. Otro tanto cabe decir del vinagre, para lo cual generalmente se utilizan los vinos malos.

En el espacio de tiempo señalado Flandes y Amberes principalmente demandó una importante cantidad de vinos: 189.400 litros, con lo cual se convierte en nuestro tercer mercado en importancia, tras Francia y Portugal, con un índice del 22,4 por 100.

Más vino se exporta a Vizcaya e Inglaterra pero en cantidades muy inferiores a las comentadas. Información indirecta nos permite comprobar los tratos entre Canarias y el señorío de Vizcaya. En 1588 Baltasar de Lezama escribía a la corte informando como había recibido comisión para embargar todos los vinos de Andalucía y Canarias que se hallasen en Bilbao⁴⁶, lo que demuestra el contacto entre ambas plazas. También es

de Molina. En la declaración se consignan todas las mercancías, en su mayoría azúcares y remieles, y entre ellas figuran 50 pipas enteras y 10 cuartos llenos de vino, que por todo hacen 57 pipas, consignadas a Luis de Quesada, vecino de Amberes, por cuenta del cual y del seguro que había hecho viajaban, de acuerdo con el fletamento.

⁴⁴ A.H.P.L.P., *Alonso de Balboa*, núm. 755, fol. 834 v.; *Lorenzo Palenzuela*, núm. 826, fol. 1.563 r. 10 pipas de vino con marca recibe del regidor Andrea de Argirofo, y el maestre las lleva de encomienda para venderlas en Amberes y de regreso a la Isla darle cuenta de las mismas. El resto de la cantidad la recibe de Juan de Molina y va consignada a Luis de Quesada.

⁴⁵ A.H.P.L.P., *Francisco Méndez*, núm. 821, fol. 38 r. Los agentes son ahora los hermanos Cornieles y Gregorio de Manacre, mercaderes flamencos, y remiten a su hermano Helman de Manacre, socio principal de la compañía, 3 pipas, 2 cuartos y 38 barriles de vino, además del aguardiente.

⁴⁶ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 228-183. 27 de diciembre de 1588.

posible pensar en el contrabando entre Inglaterra y los puertos del Cantábrico, ya que esta costumbre fue observada en el siglo XVII, en el cual Bilbao sirve de cabeza de puente para enviar a los puertos ingleses vino canario. No obstante algún fletamento confirma las relaciones entre Vizcaya y Gran Canaria⁴⁷.

Los tratos con Inglaterra son poco conocidos, salvo el fletamento ya citado. No obstante, en 1585, en plena época de rupturas de relaciones entre Felipe II e Isabel I, el canónigo y arcediano de la catedral de Canarias, don Juan Salvago, hombre muy conectado con el tráfico mercantil, apoderaba a otro canónigo, para cobrar de un francés lo procedido de dos pipas de vino, llevadas a Inglaterra⁴⁸, con lo cual se confirma la teoría de la práctica del fraude por parte de los bretones.

CUADRO I
VINO EXPORTADO A EUROPA

<i>Mercado</i>	<i>Cantidad (litros)</i>
Francia	354.329
Portugal	238.080
Flandes	189.440
Otros	137.633
TOTAL	919.482⁴⁹

Fuentes: Protocolos notariales.

2. EL COMERCIO DE VINO CON ÁFRICA

Las relaciones que mantiene Gran Canaria con Cabo Verde, Santo Tomé y Guinea durante el siglo XVI, son intensas, con unas zonas más que otras, aún cuando se concentren en algunos años. El interés de los canarios en comerciar con estas zo-

⁴⁷ A.H.P.L.P., *Rodrigo de Mesa*, núm. 786, fol. 149 r.

⁴⁸ A.H.P.L.P., *Alonso de San Juan*, núm. 880, fol. 48 r.

⁴⁹ Los datos para la elaboración del citado cuadro los hemos sacado de M. LOBO CABRERA: *El comercio canario europeo...*, p. 155, cuadro V.

nas, deriva del comercio de esclavos, demandados tanto en las islas para ocuparlos como mano de obra barata en los sectores económicos, entre ellos las plantaciones azucareras, como en el comercio a gran escala, al situarse Canarias y el archipiélago de Cabo Verde en las rutas hacia las Indias. El tráfico con África no es excluyente de Gran Canaria sino del resto de las islas, e incluso de la Península que toma Canarias como base de aprovisionamiento y escala de sus viajes.

En relación a Cabo Verde el comercio se realizaba principalmente a base de vinos; este tráfico tuvo que ser bastante frecuente para llamar la atención del juez de Indias, que pretendió someter este tráfico al mismo gravamen que pesaba sobre el comercio de Indias⁵⁰.

Las exportaciones de vinos al archipiélago africano y el tráfico generado por las mismas debió ser intenso, y de hecho ha llamado la atención de algunos historiadores. E. Vila mantiene que la cuantía y el volumen de este tráfico fue indudablemente el más importante que mantuvieron las islas durante casi un siglo⁵¹. En el mismo sentido se pronuncia F. Mauro, cuando sostiene, sin cuantificar el volumen del mismo, que la llegada de los vinos de Canarias a Cabo Verde le parece que fue numerosa, al menos antes de 1640, sin que se pueda hablar de competencia⁵².

Por tanto, el vino fue la principal granjería que tuvieron los isleños para comerciar con Cabo Verde, junto con la brea y otras mercaderías cotizadas en África. La orientación de estas exportaciones de caldos tenía un interés fuerte: importar esclavos negros. Por ello tanto las grandes compañías, con capitales superiores a los 2.000.000 de maravedís, como los vecinos invierten en la compra de vino con el objeto de obtener grandes remesas de esclavos o algunas unidades, pues por dos pipas

⁵⁰ A. CIORANESCU, *op. cit.*, t. II, p. 21.

⁵¹ E. VILA VILAR: «Las Islas Canarias como base de aprovisionamiento de navíos portugueses», *II Coloquio de Historia Canario-Americana* (1977), Las Palmas, 1979, t. I, pp. 285-300.

⁵² F. MAURO: *Le Portugal et l'Atlantique au XVII^e siècle, 1570-1670*, París, 1960, p. 357.

de vino se podía obtener entre uno y dos esclavos en Cabo Verde⁵³.

Aunque los tratos con Cabo Verde comienzan tempranamente, el vino no inicia el camino del comercio con África hasta la segunda mitad del siglo, algo similar a lo que acontece en Tenerife⁵⁴; hemos estimado en unos 32 los viajes que se realizan, según la documentación manejada, a Cabo Verde, de los cuales 23 llevan como carga vino, en cantidades modestas, pues nunca se superan las 80 pipas a bordo de los navíos, amén de seis envíos que llevan aquel destino, en los cuales solo se señala que las embarcaciones van cargadas de vino y mercaderías.

CUADRO II
VINO EXPORTADO A CABO VERDE

Año	Carga
1553	vinos
1560	vinos
1565	50 pipas vino
1565	21 pipas vino
1565	pipas vino
1565	48 pipas vino
1566	32 pipas vino

⁵³ En 1587 el vecino Miguel Afonso recibía del mercader Daniel Vandama 5 botas llenas de vino, encascadas, bien acondicionadas y despachadas de todos los derechos, para llevarlas a su cargo y venderlas, y de lo procedido comprar una esclava negra, moza de 15 a 16 años, bien agestada y buena dentadura, y un esclavo negro, mozo, de la misma edad poco más o menos. En el mismo documento se señala que si los esclavos le parecieran caros al encomendero, emplee el producto del vino en cueros y mercancías que en la isla se pudieran despachar: A.H.P.L.P., *Alonso Fernández Saavedra*, núm. 797, fol. 103 r. En 1581 un genovés recibía de otro paisano suyo 4 cuartos llenos de vino y 6,5 fanegas de harina, para con el producto sacado de los mismos comprarle una esclava negra de 14 a 16 años y un esclavo de la misma edad, pagándosele por su trabajo y solicitud de encomienda lo que fuere justo: A.H.P.L.P., *Bernardino Rosales*, núm. 886, fol. 114 v.

⁵⁴ J. M. RODRÍGUEZ YANES, *op. cit.*, p. 64. Este autor señala que el tráfico marítimo reviste intensidad a partir de mediados de siglo, y que la mayor parte de los documentos que hacen alusión al comercio entre Garchico y las posesiones portuguesas, se refieren a Cabo Verde.

<i>Año</i>	<i>Carga</i>
1567	6 pipas vino
1567	40 pipas vino
1569	vino
1570	12 pipas y cuarto vino
1574	36 pipas vino
1580	40 pipas vino
1581	vinos y 4 cuartos
1581	6 botas vino
1581	78 pipas vino
1581	60 pipas vino
1583	25 pipas vino
	3 pipas vinazo
	2 pipas vinagre
1587	54 pipas vino
	7 botas vino
	1 pipa vinagre
	26 botijas vinagre
	1 barril vinagre
1587	7 pipas vino
1599	carga vinos
1599	carga vinos
1600	carga vinos ⁵⁵

Fuentes: Protocolos notariales.

En total se llevaron 909 pipas, más 13 botas y 5 cuartos de vino, además de tres pipas de vinazo, caldo de baja calidad, posiblemente para dar de beber a la tripulación y a los esclavos que se traían en el tornaviaje, y 3 pipas, 26 botijas y 1 barril de vinagre.

Contrastando este tráfico con el registrado en el primer cuarto del siglo XVII, período en el que hacen esta ruta 25 navíos,

⁵⁵ Para poder hallar la cantidad total de vinos hemos reducido todas estas exportaciones en litros de acuerdo con las siguientes equivalencias: cuando solo se consiga que el navío va cargado de vinos hemos estimado como carga media 50 pipas de vino, las pipas tenían una capacidad de unos 480 litros, la bota tenía 11 barriles, el barril 53 litros, y el cuarto 159 litros.

aproximadamente uno por año, y atendiendo solamente al vino, observamos como las cantidades son bastante superiores en la segunda mitad del siglo XVI: 444.694 litros frente a los 258.420 litros en los primeros veinte y cinco años del siglo XVII⁵⁶.

A este volumen comercial registrado en las fuentes notariales, habría que añadir el que se llevaba mediante contrabando, especialmente por aquellos navíos que tenían como objeto tomar la derrota de las Indias. Por esta razón era usual obligar a los maestros de navío, a depositar una fianza antes de partir para Cabo Verde⁵⁷.

A cambio del vino lo que realmente interesaba a los canarios eran los esclavos, aunque también se traían otros artículos como carne, cueros, tocinetas y especialmente sal.

Estos viajes y armazones que desde Gran Canaria se dirigen a Cabo Verde, al objeto de intercambiar los vinos por esclavos, no siempre se realizaban de la misma manera, pues dependía de la organización del comercio, del interés por los beneficios y de la participación de los socios. De ahí que los procedimientos más usuales consistieran en la participación individual del cargador, aún cuando tampoco se descartan otras fórmulas comerciales como la compañía mercantil y la encomienda. En las cargaciones individuales el mercader fleta un navío para llevar a bordo todas las pipas y botas de vino que le cupieren⁵⁸, venderlas en Cabo Verde, mientras el navío esperaba en uno de

⁵⁶ M. E. TORRES SANTANA: *El comercio en las Canarias orientales en tiempos de Felipe III*, Las Palmas, 1991.

⁵⁷ Tanto los maestros de navíos como los tripulantes daban fiadores antes de partir del puerto de que volverían al punto de origen, así en 1571 un vecino sale fiador del cirujano Alvaro Méndez que va a Cabo Verde, y se obliga bajo pena de 20.000 maravedís que aquel volvería a la Isla o a España, sin pasar a Indias. A.H.P.L.P., Antonio Lorenzo, núm. 811, fol. 392 v.

⁵⁸ Así en 1560 el vecino de La Palma y maestro de carabela, Baltasar González, fleta su nave a Pedro de la Rabli, para ir al puerto de Santiago de la Ribera Grande de Cabo Verde, y llevar todas las botas de vino y otras mercaderías que quisiera llevar: A.H.P.L.P., Antonio Lorenzo, núm. 807, fol. 253 v.

los puertos del archipiélago, y regresar a la Isla con la carga de esclavos y otras cosas obtenidas a cambio del caldo.

Las compañías se suelen realizar entre dos o más socios, y son de carácter temporal, pues se hacen para un solo viaje. En ellas el mercader capitalista participa de tres formas: personalmente, por medio de socios o empleando agentes. Cuando los socios son más de tres aumentan los capitales y el origen de los mismos, hallándose entre ellos desde isleños y peninsulares hasta extranjeros⁵⁹.

Los encomenderos son usuales en este tráfico y suelen ser agentes o socios de compañías que reciben algunas pipas de vino para a cambio traer a la persona de quien lo recibe, mediante el interés de una ganancia, uno o dos esclavos⁶⁰.

También se utilizó Gran Canaria como base de aprovisionamiento de vino de los navíos que se dirigían a las Indias por la ruta de Cabo Verde. En 1565 no solo se pertrecha un navío en Las Palmas para ir a Cabo Verde y desde allí dirigirse a Santo Domingo, con registro de la Casa de la Contratación, sino que incluso se contratan en la Isla el maestro y el piloto⁶¹. Igualmente navíos que se dirigían al archipiélago lusitano con el fin de regresar cargados de esclavos a Sevilla, cargan vinos en el puerto canario. En efecto, en 1574 un portugués fleta su navío para llevar a bordo del mismo 36 botas de caldo hasta Cabo Verde, isla de Santiago, donde lo entregaría al agente del

⁵⁹ El número de socios a veces supera la decena, así en 1571, 11 socios, entre ellos seis franceses, un flamenco y un catalán, invierten un total de 1.157.937 maravedís, para enviar mercancías y negociar en Cabo Verde: Vid. M. LOBO CABRERA: «Gran Canaria y los contactos con las islas portuguesas atlánticas: Azores, Madeira, Cabo Verde y Santo Tomé», *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982). Coloquio Internacional de Historia Marítima*, Madrid, 1985, pp. 311-333.

⁶⁰ En marzo de 1587 un cargador con destino a Cabo Verde confiesa recibir de un genovés 2 botas de vino, para llevar por su cuenta y riesgo y allí vendérselas y beneficiárselas al mayor provecho, y de lo procedido comprarle una esclava. Un año más tarde el genovés se daba por contento del encomendero. Estos solían llevar de comisión por vender el vino y comprar los esclavos el 6 por 100. A.H.P.L.P., *Francisco Casares*, núm. 923, fol. 186 r.

⁶¹ A.H.P.L.P., *García Ortiz*, núm. 852, fols. 313 r, 315 v.

mercader, y le esperaba dos meses y medio para recibir lo obtenido por ello: esclavos y otras mercaderías, y luego partir con destino a la ciudad del Betis⁶².

Los navíos cuya derrota era la isla de Santo Tomé también se avituallaban en Gran Canaria de vinos. Ya en 1584 un vecino de Lisboa que llevaba como ruta llegar a Nueva España por Santo Tomé, recibía de un gancanario 887 reales en 5 pipas de vino a cuenta del residente en Lisboa Francisco Gómez⁶³. Igualmente en 1586 el maestro de navío Francisco Luis de viaje a Santo Tomé y de allí a Nueva España recibe de un mercader en nombre de Juan Bautista Rovelasco, socio del rey y pujador de subastas de los contratos en África⁶⁴, 7 pipas de vino para entregar en aquella isla al factor de Rovelasco⁶⁵. En 1587 un vecino de Lisboa, Duarte de León, que actuaba igualmente en nombre del negrero Rovelasco, recibe del mismo mercader, Juan Cortés de los Ríos, ávido comerciante y cargador de Indias, 6.100 reales para el despacho de su nao y para vino, con destino a Santo Tomé y de allí a Cartagena de Indias⁶⁶.

Guinea también fue una zona donde se comerció con vino canario. El interés de los isleños por esta parte de África tenía como único y prioritario móvil rescatar esclavos. No obstante también se traían de la zona otros productos pero el negocio

⁶² A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 832, fol. r. Por el flete desde Gran Canaria a Cabo Verde el maestro cobraría 6 ducados por tonelada y desde allí a Sevilla lo que es costumbre y se suele pagar por mercaderías de esclavos y otras cosas.

En 1568 un vecino de Tenerife declara como había entregado en Garachico 23 pipas de vino y una de vinagre para llevar a Cabo Verde, donde se vendieron y se hizo empleo de los mismos en esclavos, que luego se llevaron a Sevilla: A.H.P.L.P., *Francisco Méndez*, núm. 821, fol. 49 r.

⁶³ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 841, fol. 774 r.

⁶⁴ M. ULLOA: *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1977, p. 301; E. OTTE y C. RUIZ BERRUECO: «Los portugueses en la trata de esclavos negros en las postrimerías del siglo XVI», *Moneda y crédito*, 85, Madrid, junio de 1983, p. 9, n. 38.

⁶⁵ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 843, fol. r. El factor de Rovelasco era en Santo Tomé Hernán Martínez.

⁶⁶ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 844, fol. 175 r.

humano lo superaba con creces convirtiéndose en el más lucrativo e importante.

La documentación notarial nos permite centrar el período mercantil entre 1556 y 1587. Entre estos años salen de Gran Canaria unos 20 navíos. Esta cifra se puede ampliar a 26 según la documentación portuguesa⁶⁷, mientras que de Tenerife de acuerdo con la información publicada, salen en estos años unas 12 expediciones⁶⁸.

Estos tratos pasan por dos fases: una ilegal y otra legal. Hasta 1564, fecha del nombramiento de un juez pesquisidor para la tocante a los rescates de Guinea, los tratos eran clandestinos, lo que motiva la respuesta de Portugal, vía militar, apresando a los navíos que encontraba en la zona, y vía diplomática, quejándose a Felipe II⁶⁹. Ya en la década de los 70 y en especial a partir de la Unión Ibérica para ir a Guinea se solicita licencia a los contratadores de la Casa da Mina.

La actividad mercantil se realizaba mediante la fórmula del rescate, en la cual participa un personaje, conocido con el nombre de lanzado o tangomango, quien contrata con los reyezuelos el cambio de esclavos por mercaderías⁷⁰. Estos individuos eran contratados por las compañías realizadas al efecto, en las cuales intervenían desde personajes de la administración hasta

⁶⁷ Hasta ahora el único trabajo que hace referencia a la intrusión canaria en las posesiones lusitanas en África, actuando ilegalmente en contra de lo acordado entre Castilla y Portugal es el de A. TEIXEIRA DA MOTA: «Viagens espanholas das Canarias a Guiné no século XVI segundo documentos dos arquivos portugueses», *III Coloquio de Historia Canario-Americana* (1978), Las Palmas, 1980, t. II, pp. 217-249. Nosotros también hemos investigado en este tema desde Canarias, a base de la documentación notarial en M. LOBO CABRERA: *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*, Las Palmas, 1982, y «Viajes canarios a Guinea», *Homenaje a A. Teixeira da Mota*, Lisboa (en prensa).

⁶⁸ A. CIONARESCU, *op. cit.*, t. II, pp. 382-388.

⁶⁹ Vid. nota 65.

⁷⁰ Sobre la figura del lanzado en África son interesantes las referencias recogidas en A. TEIXEIRA DA MOTA: «Alguns aspectos da colonização e do comercio marítimo dos portugueses na África occidental nos séculos XV e XVI», *Junta de investigações científicas do Ultramar*, Lisboa, 1976, p. 15, y J. BOULEGUE: *Les luso-africains de Senegambia*, Lisboa, 1987, y *Le grand Jolof (XIII^e-XVI^e siècle)*, París, 1987, pp. 116-120.

mercaderes, escribanos y almojarifes, pasando por gentes del común que intervienen a pequeña escala como modestos inversores y no con presencia activa⁷¹.

Eran igualmente compañías temporales, para un solo viaje y negocio, en función del riesgo que entrañaba este tipo de expediciones, y al objeto de conseguir de un solo golpe mayores beneficios. Las cantidades invertidas van desde los 300.000 a los 2.206.420 maravedís⁷².

Estas cantidades se invertían en tres productos principales al modo portugués⁷³: tejidos, objetos metálicos y quincallería, más artículos alimenticios. Entre los alimentos figura el vino, que igual que en las transacciones mercantiles con Europa y con Cabo Verde, aparece como objeto de comercio a partir de la segunda mitad del siglo. Las primeras referencias que tenemos al respecto nos informan de la presencia del vino a bordo de los navíos como artículo de mantenimiento⁷⁴; igualmente sabemos por un contrato que se le hace a un tonelero, para ir a Guinea, que uno de los navíos de la expedición lleva como carga vinos de Telde, para rescatarlo en África, porque su misión dentro de los barcos era adobar las botas así de agua como las de vino que se llevaran a bordo⁷⁵.

⁷¹ M. LOBO CABRERA: *Viajes canarios...*

⁷² En 1571 cuatro socios invierten en una compañía con destino a Guinea 1.579.420 maravedís y obtienen un beneficio superior al 300 por 100. Los socios son cinco vecinos de Las Palmas, uno de ellos flamenco. Tres de los socios aportan su cantidad en 25 pipas de vino, 40 quintales de brea y más cosas según la memoria realizada al objeto. A.H.P.L.P., *Rodrigo de Mesa*, núm. 783, fol. 711 r.

⁷³ A. TEIXEIRA DA MOTA: *A viagem do navío "Santiago" a Serra Leoa e rio de San Domingos en 1526*, Lisboa, 1969, p. 24.

⁷⁴ A.H.P.L.P., *Alonso de Balboa*, núm. 769, fol. 178 r. El maestro y señor de la carabela que la fleta a un mercader, Alonso de Cisneros, señala en el contrato que en el puerto del Arrecife en Las Palmas, recibirá todos los mantenimientos para el viaje, así de vinos, como agua, pan y otras cosas que se le entreguen, además de las mercaderías y otras cosas que convengan para el rescate.

⁷⁵ A.H.P.L.P., *José del Cobillo*, núm. 3.111, fol. 288 r. En noviembre de 1560 el tonelero Andrés Rico, habitante de Telde, se concierta con el escribano Pedro Hernández de Chaves, capitán de un navío que va a las partes de Guinea, para servir como tal tonelero, llevando sus herra-

A partir de 1570 ya el vino forma parte de las mercancías cargadas para rescatar, y como tal es declarado en los fletamentos y conocimientos de embarque. En 1571 en una compañía realizada al efecto se invierte dinero de la misma en la compra de 25 pipas de vino⁷⁶. Desde esta fecha la alusión a dicho producto es constante, aun cuando las cantidades cargadas sean modestas, pues nunca se pasa de 49 pipas, y la mayor parte de las veces se hace referencia a la entrega de una bota o pipa de vino para que a cambio se les rescate uno o dos piezas de esclavos. En 1587 un marinero que va en un navío con destino a Guinea recibe de un vecino una pipa de vino, 5 fanegas de pan amasado en roscas y 50 reales para llevar a los Ríos de Guinea y con ello rescatar dos esclavos⁷⁷.

Del mismo modo navíos que habían zarpado de Lisboa y de Sevilla con dirección a Indias, pasando por África, también se pertrechan de vino que compran en Gran Canaria, bien directamente o mediante créditos que traen los capitanes de las citadas ciudades. En 1576 un portugués de viaje a África recibe en su nao, 40 pipas de vino compradas por orden y crédito de Pedro de Lorona, vecino de Lisboa⁷⁸. Este último se dedicaba como arrendador a la trata, pues en 1574 había despachado 430 licencias de negros con destino a Indias⁷⁹.

También las flotas que tenían por destino Tierra Firme y Nueva España hacían lo mismo. Sabemos por la declaración del capitán y gobernador de Gran Canaria, Diego Melgarejo, que cuando pasó por Las Palmas don Juan de Guzmán en la

mientas y aderezos de arcos y mimbres. Por su trabajo se le pagaría en Guinea con una pieza de esclavo.

⁷⁶ A.H.P.L.P., *Rodrigo de Mesa*, núm. 783, fol. 791 r.

⁷⁷ A.H.P.L.P., *Lorenzo Palenzuela*, núm. 844, fol. 83 r. Igualmente un residente en la Isla recibe del gobernador Diego de Melgarejo una bota de vino añejo encascada y un quintal de bizcocho blanco, para llevarlo a los Ríos de Guinea y rescatar con ello una pieza de esclavo de 18 a 20 años, bien agestado, de buena dentadura, atezado y bien de pies y brazos: A.H.P.L.P., *Alonso Hernández de Chaves*, núm. 2.580, fol. 449 v.

⁷⁸ A.H.P.L.P., *Alonso Fernández Saavedra*, núm. 794, fol. 85 r. Tanto el capitán como el escribano de la nao declaran que solo recibieron el caldo porque los cascos los trajeron ellos.

⁷⁹ E. OTTE, y C. RUIZ BERRUECO, *art. cit.*, p. 14.

flota de Nueva España le entregó 8 pipas de vino para que las llevase a Guinea y a cambio le enviase su producto en esclavos⁸⁰.

A partir de 1580 la arribada de barcos portugueses a Canarias son numerosas aunque en la documentación notarial no hallan dejado mucha huella. El año 1587 es significativo. En esa fecha un vecino de Lisboa, marinero de la nao de Duarte Ramírez, con travesía por los Ríos de Guinea, confesaba traer un crédito de 2.500 reales —250 cruzados en moneda portuguesa— de un morador en la capital del Tajo. La letra fue aceptada por el vecino Juan de Molina, mercader conocido en el ámbito isleño, europeo y americano, por la citada cantidad⁸¹.

Otro crédito es para comprar y cargar 25 pipas de vino, y lo trae ahora el capitán de la nao, Duarte Ramírez⁸². Un tercer crédito lo trae el mismo capitán. Este es de Hernán Rodríguez de Almada, proveedor de la India, para librar sobre él 500 ducados, por los cuales compra y recibe 24 pipas de vino⁸³.

Estos datos reseñados, muchos de ellos parciales, nos dan cuenta de la importancia adquirida por Gran Canaria como plaza crediticia y de abastecimiento con destino a Guinea, tanto

⁸⁰ A.H.P.L.P., *Alonso de Balboa*, núm. 778, fol. 592 r. En 1579 el gobernador declara que de las 8 pipas cuatro eran de Juan Codina, mercader catalán, vecino de Gran Canaria, con intereses en el comercio europeo, africano y americano.

⁸¹ A.H.P.L.P., *Francisco de Casares*, núm. 923, fol. 320 r.

⁸² A.H.P.L.P., *Francisco Casares*, núm. 923, fols. 334 r., y 335 r. En el citado documento consta el crédito, dirigido al mercader de Tenerife, Miguel Méndez, pero por la nave haber derribado a Gran Canaria, el vino se carga en el puerto principal de ella, gracias a la entrega que le hace Juan de Molina de 4.670 reales. El capitán remite a Diego Hernández Lamago, contratador de Cabo Verde, la letra de cambio por valor de 448 doblas, a pagar a Juan de Molina, o a Ventura Frías en Lisboa, a Francisco Sáenz de Pesquera en Sevilla a 4 días vista, por el valor de lo recibido en Las Palmas para comprar las 25 pipas de vino.

⁸³ A.H.P.L.P., *Francisco Casares*, núm. 923, fol. 323 r. El crédito este dice así: Por esta mi firma digo yo Fernán Rodríguez de Almada, proveedor de la Casa de la India, que me obligo a aceptar las letras que el señor Duarte Ramírez, que va por capitán en la nao «Consepción», para Guinea e Indias, tomando el puerto de Gran Canaria, y comprando vinos hasta en cantidad de 500 ducados, la cual letra aceptare.—Lisboa, 1587-marzo-17.

desde Portugal como desde Sevilla en las rutas Guinea-Indias. A la vez nos informan como el vino utilizado en los rescates era isleño, y así lo fue durante todo el siglo XVI.

Atendiendo a los datos consignados, la cantidad de vino enviada desde Gran Canaria a Guinea en la segunda mitad del siglo XVI, supera los 100.000 litros; éstos iban envasados en 201 pipas, 15 botas y 5 barriles. La cantidad no es muy importante si la comparamos con la remitida a Europa, el 10 por 100, y a Cabo Verde, el 25 por 100, aún cuando nos permite afirmar el papel que juega el vino en el tráfico de esclavos y el interés que se demuestra por portugueses y andaluces en su compra para efectuar el rescate en las costas de África.

CUADRO III
VINO EXPORTADO A GUINEA

<i>Año</i>	<i>Carga</i>
1556	vino de mantenimiento
1561	vino
1564	vino ⁸⁴
1571	25 pipas vino 1 bota vino
1575	8 pipas vino
1576	40 pipas vino
1578	1 pipa vino
1582	68 doblas vino ⁸⁵
1587	13 pipas vino 12 botas vino 5 barriles
1587	1 pipa vino 2 botas vino
1587	49 pipas vino

Fuentes: Protocolos notariales.

⁸⁴ El vino que un navío lleva para su mantenimiento lo hemos calculado en 10 pipas de acuerdo con las referencias, y la carga de vino que llevan los navíos sin especificar cantidad la hemos estimado en 25 pipas, de acuerdo con otros cargamentos.

⁸⁵ Con 68 doblas, es decir, con 34.000 maravedís de moneda isleña, se podían comprar aproximadamente 5 pipas, ya que el precio en esta fecha de la pipa a bordo de los navíos se calculaba en 160 reales.

Las cantidades señaladas en el cuadro anterior son las que hemos recogido en la documentación notarial, pero nos atreveríamos a asegurar que al menos habría que duplicar tal cantidad, tanto por el contrabando como por la falta de documentación al respecto. Quizá rastreando el mercado de compra y venta del vino podríamos llegar a aproximarnos al volumen global de exportación de este producto en las relaciones que mantiene Gran Canaria con las posesiones lusitanas en África.